

**El testimonio audiovisual como herramienta de reconstrucción de la memoria colectiva frente a la transformación de las dinámicas cotidianas en un mundo globalizado**

**The audio-visual testimony as a tool of reconstruction of the collective memory opposite to the transformation of the daily dynamics in a globalized world**

**Pedro Barrios Saravia\***

**Resumen**

El siguiente artículo tiene como finalidad dar cuenta de la importancia del testimonio audiovisual en los procesos de recuperación de la memoria colectiva, por parte de grupos de personas que comparten y se apropian de un tiempo y un espacio. Se hace una revisión de la memoria colectiva como reconstrucción social de recuerdos desde el presente, de la incidencia que esta tiene en la co-construcción y co-transformación de los procesos identitarios y de la relevancia que adquiere como resistencia a las transformaciones que la globalización inserta en las dinámicas cotidianas de los grupos sociales.

**Palabras claves:** Memoria colectiva – construcción identitaria – globalización – testimonio audiovisual

**Abstract**

The following article is intended to explain the importance of audiovisual testimony in the recovery processes of collective memory, by groups of people who share and appropriate time and space. A review of collective memory and social reconstruction of memories from the present, to the effect that this has on the co-construction and co-transformation of identity processes and the significance acquired as resistance to the changes that globalization inserted into the daily dynamics of social groups.

**Keywords:** Collective memory - identity construction - globalization - audiovisual testimony

---

\* Profesor de Castellano. Estudiante de Magister en Comunicación de la Universidad de Playa Ancha. Instituto Manquehue de Melipilla, Centro Cultural Jakiri. Email: [soy.el.daniel@gmail.com](mailto:soy.el.daniel@gmail.com)

## Introducción

La memoria colectiva se presenta como una gran posibilidad para el conocimiento de los imaginarios y las prácticas de los grupos sociales. Conocer la memoria colectiva implica reconocerse y ser reconocido en y por las y los demás, dando cuenta de las maneras de co-habitar los espacios propios y compartidos. Este conocer se realiza mediante el lenguaje, que significa dar vueltas juntos (Maturana, 2008).

Las siguientes consideraciones tienen por objeto construir un camino para la reflexión sobre la memoria colectiva como construcción y deconstrucción permanente de los diversos recuerdos de estos grupos, los cuales se ven cada vez más expuestos a las dinámicas que la globalización instala en su entorno, afectando sus realidades cotidianas. Lo anterior tiene por finalidad abogar en favor del testimonio audiovisual como instrumento de recuperación y recopilación de las memorias colectivas, aprovechando la evolución de los soportes audiovisuales en defensa de las identidades que no quieren perderse en la amnesia provocada por el olvido definitivo de sus imaginarios y costumbres.

Para urdir este camino de reflexión sobre la utilidad del testimonio audiovisual en el rescate de la memoria colectiva se revisan diversos autores desde una mirada transdisciplinaria, la cual busca la comprensión del mundo considerando la realidad de forma multidimensional (Nicolescu, 1998), y que puede plantear una opción más de estudio a la antropología, a la sociología, o posibilitar análisis en el campo audiovisual, por ejemplo. También puede ser de utilidad para las ciencias de la educación, la ecología política de la comunicación, la interculturalidad o a aquellas personas que viven en comunidades interesadas en tomar conciencia de sus procesos sociales, dando luces sobre lo que puede llegar a ser un gran instrumento para quienes realizan procesos de rescate y resguardo de la memoria desde sus respectivas disciplinas.

### **La memoria como construcción social, colectiva, compartida.**

En un primer acercamiento, partiendo del presupuesto epistemológico de Maurice Halbwachs (2004) sobre la teoría de la memoria colectiva, en la cual señala que los objetos del mundo social son fruto de las relaciones intersubjetivas que se encuentran sujetas a una permanente reconstrucción en y con los otros dentro de un espacio y tiempo (marcos sociales), la memoria remite siempre a un suceso pasado, a un hecho vivido que se encuentra en el olvido y que, para hacerlo visible nuevamente, se necesita algún tipo de articulación. Esta articulación, según Halbwachs (citado en Lavabre, 1998), se hace a través del grupo de pertenencia del individuo, el cual lo provee de las palabras que le ayudan a evocar el recuerdo, así como de “las convenciones, los espacios y las duraciones que dan su significación al pasado” (p. 8).

Luhmann (citado en Baer, 2005) complementa esta idea considerando la importancia del olvido en la memoria social o colectiva, indicando que “La memoria no se limita al recuerdo, sino que la entiende como una combinación de recuerdo y olvido, una “economía del recuerdo” que incorpora y expulsa recuerdos a modo de una contabilidad” (p.26).

De esta forma, el recuerdo, y por lo tanto la memoria, se construye desde el presente, de acuerdo a las visiones de mundo que comparte el grupo de pertenencia donde el individuo se inserta y del que forma parte, entendiéndose este como una comunidad de sentido, de afectos y compromisos que se debate entre recuerdos y olvidos. Comunidad que se proyecta hacia el futuro al mismo tiempo que recuerda.

“Recordar es atribuir significados y sentidos del pasado al presente, pero también es su itinerario inverso: cuando los procesos de significación confieren al pasado un sentido que concuerda, otorga coherencia y continuidad al presente, incidiendo de esa forma en la estructuración de un futuro expectante” (Cervio, 2010: p. 72).

La memoria es una co-construcción que despierta ese recuerdo desde el “ahora”, impulsado por la interrelación de las personas en su espacio o territorio, en su cotidianidad. Así, “lo más usual es que yo me acuerdo de aquello que los otros me inducen a recordar, que su memoria viene en ayuda de la mía, y que la mía se apoya en la de ellos” (Halbwachs, 2004: p. 08) Una memoria articulada donde cada individuo aporta con sus propias imágenes y representaciones en una experiencia colectiva que construye y alimenta la memoria colectiva, social, compartida.

La memoria colectiva surge de la interacción y las influencias ejercidas de la totalidad de recuerdos de los individuos y de los grupos sociales, constituyéndolos también a estos (Torner, 2002: p. 87) Como puede entenderse, la memoria se torna social al momento de compartirla con las y los demás, se construye y nos construye. Pero ¿cómo construir la memoria social desde esta interacción de múltiples y diversos recuerdos pertenecientes a un grupo? Para esto, es necesario que los recuerdos que se comparten y refuerzan la memoria tengan relación con los acontecimientos que conforman el pasado del grupo (Halbwachs, 2004: p. 78).

“...Existen memorias colectivas o sociales (relatos y representaciones compartidos, experimentados “indirectamente” por los individuos y que parten “del intercambio entre las memorias individuales y de la información acumulada sobre el hecho [del pasado] en cuestión”) y memorias oficiales (relatos y representaciones impulsados por instituciones públicas)” (de Miguel, 2010: p. 163).

La memoria colectiva se diferencia, por lo menos en dos aspectos, de la historia. En primer lugar, la memoria colectiva tiene una continuidad distinta a la de la historia, ya que esta última divide la sucesión de siglos en periodos, mientras que la memoria colectiva se manifiesta en un desarrollo continuo. En segundo lugar, la historia es una, la cual intenta mostrarse como universal, en cambio, las memorias colectivas son muchas y diversas (Halbwachs, 2004). Mientras que la memoria histórica muestra cambios y diferencias donde

esta percibe la suma de acontecimientos “universales”, examinando los grupos desde afuera en un periodo de tiempo muy extenso, la memoria colectiva se manifiesta desde el interior de los grupos en relación a sus interrelaciones y similitudes.

“Lo que llamábamos “historia” se convierte desde esta perspectiva crítica en una de las memorias (generalmente una historia oficial, institucionalizada o sancionada con el canon académico), mientras que la “memoria” o “memorias” no son otra cosa que “historias” paralelas, marginales y escasa o nulamente representadas hasta el momento” (Baer, 2005: p.28).

La memoria colectiva se construye desde la periferia, desde la marginalidad, ahí donde la historia no le da cabida.

En relación a esta particularidad de la construcción colaborativa de la memoria colectiva frente a la universalidad de la historia, toma fuerza la idea de cómo la multiversalidad (Maturana, 2004) se hace presente en los imaginarios simbólicos que en la memoria colectiva se construyen y reconfiguran, pues en este proceso intersubjetivo la construcción de la memoria colectiva “se transforma en un *multiverso* donde muchas realidades [...] son igualmente válidas” (Maturana, 2004: p. 23), produciéndose la legitimación de los otros.

La recuperación de la memoria colectiva implica un nivel de continuidad temporal en el que la interacción multiversal de los individuos que conforman el grupo recuerda y olvida desde el aquí (espacio) y ahora (tiempo), reconstruyendo un pasado que se hace presente como reelaboración intersubjetiva. De esta forma, “la memoria, como categoría de análisis, como construcción social y como perspectiva de abordaje señala hacia esa zona donde pasado y presente se reformulan y resignifican mutuamente” (Cervio, 2010: p. 72) De esta forma, los acontecimientos pasados no son realidades exteriores dadas para que los sujetos las recuerden, sino que son productos de las múltiples y constantes reproducciones colectivas desde el presente.

## La memoria colectiva y la identidad cultural

Al hablar de la memoria colectiva en y con los otros, se hace necesario hablar también de la identidad cultural. La una está unida firmemente a la otra (Wiesel, 1999), ya que identidad y memoria se relacionan en la medida en que la primera necesita de la segunda para construirse. Toda identidad cultural es construida “de modo colectivo sobre las bases de la experiencia, la memoria, la tradición (que también puede ser construida e inventada), y una enorme cantidad de prácticas y expresiones culturales, políticas y sociales” (Said, 2001: p. 39). La identidad cultural implica el recordar, pues esta se encuentra fundamentada en la larga memoria colectiva. Es así que, cuando se pierde la memoria, también se pierde la identidad (Eco, 1999). Por esta razón es que los grupos sociales poseen marcos que permiten la conservación y comunicación de su memoria. Estos marcos sociales de la memoria “son coordenadas que dan sentido al pasado y [...] confieren una función social al recuerdo individual” (Cervio, 2010: p. 74). Es así que mediante la utilización de estos marcos y la participación en esa memoria colectiva el pensamiento individual es capaz de recordar (Halbwachs, 2004).

Es la socialización y, por tanto, la participación en la memoria colectiva, la que permite a las personas dar cuenta de su identidad social, como construcción espacial y temporal.

“El grupo, en el momento que aborda su pasado, siente que sigue siendo el mismo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo [...] el grupo que vive primero y sobre todo para sí mismo, desea perpetuar los sentimientos, las imágenes que forman la sustancia del pasado” (Halbwachs, 2004, p. 87).

La identidad cultural constituye un principio de organización interna, “una pluralidad de identidades, cada una con igual validez y en un proceso constante de elaboración creadora” (Silva, 2012: p. 204). Esta se alza como un esfuerzo por mantener vínculos entre las personas que conforman un grupo, vínculos que están en constante transformación y reconstrucción, donde la memoria juega un rol fundamental como parte del proceso de construcción de esta.

Sin embargo, los constantes cambios en las dinámicas cotidianas producen mutaciones también en la memoria compartida y en la identidad cultural.

### **La globalización y su influencia en las dinámicas cotidianas.**

La globalización se presenta como una realidad irreversible en el mundo contemporáneo (Lanz, 2012). Esta, según Castells, se trata de “un proceso objetivo, no de una ideología, aunque haya sido utilizado por la ideología neoliberal como argumento para pretenderse como la única racionalidad posible. Y es un proceso multidimensional, no sólo económico” (Castells, 2002: p. 1), pues afecta en varias dimensiones el imaginario colectivo. Además, se estaría produciendo “un intercambio descontrolado, libre y desigual de categorías ante el desmantelamiento silencioso e indoloro de clasificaciones centenarias” (García, 2011: p. 12), afectando directamente a las identidades culturales.

Dada esta realidad, los espacios locales se estarían reconstruyendo más como espacios de resistencia que como muestras de participación social.

Mato (2003) coincide con la idea de que la globalización, aparte de ser un proceso de larga data, se desenvuelve más allá de la dimensión económica, por lo que estaríamos asistiendo:

“al desarrollo de esos conflictos y tensiones, y observamos cómo el proceso de globalización a la vez que impulsa procesos de homogeneización cultural también estimula, de diferentes maneras, etnogénesis, revitalizaciones étnicas, y particularismos e identidades de diversa índole” (Mato, 2003; p.33).

Tal como señala Mato, la globalización produce situaciones de resistencia, lo cual hace visibles las dinámicas y tensiones entre lo global y lo local, la glocalización, denominación mediante la cual Silva (2013) plantea que “lo global es inseparable de lo local [...] un fenómeno que presenta esas dos caras: por un lado, un proceso de globalización sin precedentes y, por otro lado, una inédita tendencia hacia la aldeanización” (pp. 59-60). Así, lo

local se presenta como una fuente de resistencia a la lógica unilateral, universalista, de la globalización.

Por su parte, Hirsch (1997) define la globalización desde cuatro dimensiones: económica, técnica, política e ideológica cultural. Esta última se trataría de la “universalización de determinados modelos de valor” (p. 97). Modelos de valor externos que se insertan en las dinámicas cotidianas de colectividades en (casi) cualquier parte del mundo.

La globalización provoca la apertura y aceleración de la circulación cultural (Speranza, 2012), una mundialización cultural que interviene en varios niveles de la vida cotidiana a un ritmo acelerado, alterando las formas de vivir de las localidades que se ven envueltas en los ritmos altamente cambiables que esta trae consigo. Así, “[...] (casi) todas las ciudades son tocadas por el proceso de globalización, y [...] su involucramiento en este proceso no es cuestión de estar o en lo más alto o en lo más bajo del mismo, sino más bien de la naturaleza y alcance de la influencia del proceso” (Marcuse y Van Kempen, 2000; p. 263). Esto afecta las formas de organización de estas.

Según Aránguiz (2007) la globalización afecta:

“la construcción de las identidades (individuales y colectivas), a pesar de lo fuertes o resistentes que estas sean, a la vez que facilita cambios identitarios más rápidos como consecuencia de la mayor recepción de los códigos culturales en distintas regiones del mundo pese a la lejanía entre ellas” (21).

Si estas localidades cuentan con una cierta memoria compartida que se ha mantenido más o menos estable (no estática), basada en formas de vida, de representaciones simbólicas, de prácticas y de interrelación entre sus miembros, los cuáles se dan cuenta de estos cambios y lo co-interpretan como una amenaza a su existencia o como la posibilidad de caer en una amnesia cultural ¿qué pueden hacer estos? ¿Cuáles son los caminos a seguir para no perder aquello que valoran como colectividad y que, tal vez, desde afuera, no es entendido como tal?



Esta toma de conciencia y correspondiente resistencia de algunos grupos los lleva a afirmar “la identidad cultural y los derechos de los pueblos a existir más allá del hipertexto mediático” (Castells, 2002; p. 3). Pues, tal y como señala Boisier (2005):

“Desde el punto de vista cultural y de identidad el territorio también se valoriza; eso sí, dentro de una dialéctica globalizadora producida por la confrontación entre las tendencias a la homogeneización tanto tecnológicas como culturales y la defensa del ser individual y colectivo ¿Quién se quedaría impávido ante una pérdida completa de la identidad, reemplazada por una alienación total?” (p. 50).

La respuesta a esta interrogante debiera ser: nadie que tenga conciencia de la importancia que la memoria tiene en la construcción de los imaginarios colectivos.

### **El testimonio audiovisual y su aporte a la recuperación de la memoria colectiva.**

La potencialidad de los medios audiovisuales en la construcción de representaciones simbólicas es evidente. Es cosa de mirar el cine o la televisión para ver cómo funciona la imagen y el sonido en el imaginario colectivo.

El soporte audiovisual ha servido para promover ciertos contenidos por sobre otros, principalmente aquellos que las ‘culturas’ que dominan la comunicación instauran a nivel global, a pesar de la ficcionalidad de gran parte de estos.

“Esta memoria cultural moderna, en la que la industria cultural y los medios audiovisuales ocupan un lugar fundamental, demuestra que la memoria no desaparece, sino que se configura abriendo nuevos espacios de representación y produciendo importantes cambios en la relación de las sociedades con su pasado” (Baer, 2005: p. 29).

Es así que el soporte audiovisual influye en las reconfiguraciones de la memoria que las colectividades llevan a cabo continuamente, interviniendo en las constantes transformaciones en el proceso de recuerdo y olvido de estas. Por ello, el testimonio audiovisual se presenta como una herramienta de conservación de recuerdos.

“El testimonio (en general y el audiovisual en particular) es hoy un prisma metodológico y conceptual a través del cual aprehendemos y comprendemos aquello en lo que las categorías y procedimientos tradicionales que habían delimitado y determinado nuestra percepción de la realidad fracasaban” (Baer, 2005: p.26).

Los testimonios audiovisuales son búsquedas, relatos del yo, de la identidad, los cuales responden a un deseo de identidad que se encuentra en las intersecciones de lo individual y lo colectivo (Baer, 2005). Estos permiten acercarnos a la narrativa de lo invisible (Jelin, 2006), que permite ver aquello que permanece oculto para la historia.

La imagen recuperada que entrega el testimonio permite la revitalización de viejos contenidos y formatos, los cuales pueden ayudar a “incrementar el conocimiento del mundo actual sea a través de la captura de sus imágenes, sea mediante la reflexión sobre sus imaginarios” (Camarero, 2011: p. 328).

La práctica narrativa que produce el testimonio audiovisual a quien recupera recuerdos desde su presente permite:

“descargar —y compartir— el peso de su memoria al encontrar esa escucha en el otro, que se convierte en una especie de testigo secundario de su experiencia, en una cadena de transmisión de este legado, testamento o mensaje a generaciones futuras” (Baer, 2004: p. 51).

¿De qué manera se produce, entonces, la transmisión del legado a las futuras generaciones que menciona Baer? Este se produce mediante la escucha del otro, de la práctica narrativa, de la conversación, la cual permite la transmisión de los imaginarios y la configuración de la memoria colectiva. Esto se produce en el “lenguajear” con el otro en la vida cotidiana (Maturana, 2008).

Lo que nos constituye como seres humanos es nuestro modo particular de ser en este dominio relacional donde se configura nuestro ser en el conversar, en el entrelazamiento del “lenguajear” y emocionar. Lo que vivimos lo traemos a la mano y configuramos en el conversar, y es en el conversar donde somos humanos” (Maturana, 2008: p. 23)

Testimoniar se convierte en una entrega, en la transferencia de un yo que otorga a la comunidad sus imaginarios en la práctica de la conversación.

El testimonio audiovisual puede dar cuenta de este “lenguajear”, pues en aquel queda la narración de quien recuerda y entrega su memoria al colectivo. Y no sólo esto, sino que además de sus palabras también quedan las gestualidades de estas. Imagen y narración como testimonio para las futuras generaciones en una unión entre pasado, presente y futuro.

### **Algunas consideraciones a modo de conclusión.**

Si los grupos que sienten una preocupación ante las transformaciones que el mundo globalizado introduce directa o indirectamente en sus dinámicas cotidianas, amenazando representaciones simbólicas, costumbres, creencias, etc., que estos no quieren dejar de revivir colectivamente como parte de su construcción identitaria, pueden hacer uso del soporte audiovisual, en particular del testimonio, como una posibilidad de resguardo de sus recuerdos, de su lenguajear, de su memoria colectiva. Esto es utilizar los mismos medios tecnológicos propios de la globalización con la finalidad de proteger aquello que consideran importante y trascendente para la colectividad. Es una reacción local frente a un mundo cada vez más

estructurado por procesos globales (Silva, 2013). Tal como señala Baer (2005) “el progreso tecnológico [...] permite la grabación y reproducción de imagen y sonido (y) abre extraordinariamente el campo de posibilidades de representación biográfica” (p. 37).

Alba (2013) complementa esta idea señalando que “La potenciación de sistemas de transporte más veloces de imagen y sonido facilita una mayor demanda y uso de contenidos audiovisuales por parte de los profesionales de la información” (p. 67), encontrándonos a las puertas de una revolución en el tema de la memoria colectiva.

Por consiguiente, los grupos que se encuentran en estos procesos de recuperación de recuerdos pueden utilizar el soporte audiovisual como herramienta o buscar ayuda entre quienes las utilizan, indagando en las vidas de quienes han vivido más años en el grupo, acercándose “a los hombres y mujeres concretos e individuales, (para) recoger con precisión la forma en que expresan su visión del mundo que los rodea” (Plummer, 1989: p.1). Esto es recoger los testimonios de las personas en la práctica de la conversación (en el “lenguajear”), los cuales pueden dar cuenta de los procesos de construcción identitaria del grupo, a la vez que dan luces de los procesos de transculturación e hibridación que la globalización trae consigo.

## **Bibliografía**

Alba, G. (2013). Cambio cultural y transformación audiovisual. De la mediación tecnológica a la migración digital. *Signo y Pensamiento* N° 21: 58-67.

Aránguiz, S. (2007). Reseña de “¿América Latina moderna? Globalización e identidad” de Jorge Larraín. *Revista Historia* N° 40 Vol. I: 204-214.

Baer, A. (2004). La metodología biográfica audiovisual. *Revista Empiria*: 35-55.

Baer, A. (2005). El testimonio audiovisual: imagen y memoria del Holocausto. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *Revista de la CEPAL* N° 86: 47-62.

Castells, M. (2002). Globalización y antiglobalización. JE Stiglitz y M. Barlow, Pánico en la globalización. Bogotá: Fica.

- Cervio, A. L. (2010). Recuerdos, silencios y olvidos sobre “lo colectivo que supimos conseguir”. Memoria (s) y olvido (s) como mecanismos de soportabilidad social. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* N° 1 Vol II: 71-83.
- de Miguel, A. M. B. (2010). Autopsias del pasado: historiografía y memorias colectivas. In *Novísima: Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Universidad de La Rioja.
- Eco, U., Gould, S. J., Carrière, J. C., & Delumeau, J. (1999). *El fin de los tiempos*. Barcelona: Anagrama.
- García Gutiérrez, A. (2011). *Pensar en la transcultura*. Madrid: Plaza y Valdés Editores.
- Halbwachs, M & Namer, G. (2004). *Los marcos sociales de la memoria: Maurice Halbwachs; postfacio de Gérard Namer; traducción de Manuel Antonio Baeza y Michel Mujica*. Barcelona: Anthropos.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.
- Hirsch, J. (1997). ¿Qué es la globalización? *Revista Realidad Económica* N° 147: 7-17.
- Jelin, E. (2006). La narrativa personal de lo ‘invivable’. *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires: Cedinci y Memoria Abierta, pp. 63-79.
- Camarero, G. (2011). La biografía fílmica: actas del Segundo Congreso Internacional de Historia y Cine. Madrid: T&B editores, pp. 322-338.
- Lanz, R. (2012). Identidad cultural, educación y tratados de libre comercio. *Revista Unipluriversidad* N° 4: 85-87
- Lavabre, M. C. (1998). Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria. *Revista Raison Présente* N° 128: 47-56.
- Mato, D. (2003). Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades: debate de modernidad/postmodernidad, globalización y construcción de identidades y otras representaciones sociales: consideraciones teóricas y estudios sobre Venezuela, América Latina y el Caribe, Vol. 42. Cdch Ucv.
- Maturana, H., & Porsken, B. (2004). *Del ser al hacer*. Santiago: JC Saez.
- Maturana, H. R. (2008). *El sentido de lo humano*. Buenos Aires: Ediciones Granica S.A.
- Nicolescu, B. (1998). *La transdisciplinariedad, una nueva visión del mundo. Manifiesto*. Paris: Ediciones Du Rocher.
- Plummer, Ken. (1989). *Los documentos personales (Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista)*. Madrid: Siglo XXI Editores S.A.
- Said, E. (2001). *Cultura, identidad e historia*. In *Teoría de la cultura: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE. pp. 37-53.

Silva, A. Identidad cultural latinoamericana: una reflexión impostergable. Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos. N° extraordinario: 199-209

Silva, V. (2013). El conflicto de las identidades. Comunicación e imágenes de la interculturalidad. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

Speranza, G. (2012) Atlas portátil de América Latina. Barcelona: Anagrama.

Torner, C. (2002). Shoah, una pedagogía de la memoria. Cataluña: Editorial Proa.

Wiesel, Elie (1999) “Prefacio”, en Barret-Ducrocq, Françoise (dir). ¿Por qué recordar?, pp. 11-13. Buenos Aires: Ediciones Granica.